

Hermanas de la Caridad Cristiana: 175 Años
SCC en Camino: memoria, conversión, gozo



Marzo de 2023

Hna. Pachomia Wiedemeyer

Hna. Maria del Socorro Garcia Pintos

Hna. Berna Schmidt

Hna. M. Margaretha Luecke

Hna. Editha Hitschfeld Loebel

Para la reflexión

- ♥ ¿Qué quisieras destacar de la vida de esta Hermana?
- ♥ Si esta Hermana tuviera que darnos un consejo al prepararnos para la celebración del 175º aniversario de la Congregación, ¿qué te parece que nos diría?
- ♥ ¿Qué pregunta te gustaría hacerle?
- ♥ ¿Qué has aprendido de ella acerca del seguimiento fiel de Cristo como Hermana de la Caridad Cristiana/como miembro del Grupo Paulina?

Hermana Pachomia Wiedemeyer

+ 07.03.1902

Sophie Wiedemeyer de Steinheim - Hna. Pachomia - fue admitida al noviciado de nuestra Congregación el 6 de marzo de 1877. Ese mismo año, debido al Kulturkampf, el noviciado fue trasladado de Paderborn a Alseberg, en Bélgica. Del total de siete novicias, dos fueron a Norteamérica y dos a Sudamérica en los años siguientes. La Hna. Pachomia fue una de las tres Hermanas que abrieron nuestra obra misionera en Dinamarca con la filial de Horsens (1882). Dos Hermanas fueron designadas para la enseñanza, una enseñanza realmente buena para que los padres protestantes también enviaran a los niños a las escuelas. Después del noviciado, la Hermana Pachomia estuvo en Mulhouse/Bohemia donde fue la alegría de la casa. En la pequeña y pobre comunidad de la diáspora en Dinamarca, con sólo unos pocos católicos, trabajó incansablemente durante casi 20 años hasta su muerte.

Estaba llena de gran entusiasmo por la misión y realizaba todas sus actividades concienzudamente y con gran diligencia, ya se tratara del trabajo doméstico, de lecciones de manualidades en una clase de la escuela, de visitar a los enfermos de la comunidad o de hacerse cargo de una guardería en una pequeña habitación del ático con 23 niños, a los que tenía que subir y bajar los 50 escalones y ayudar inmensamente en todos los aspectos. Como la comunidad de la diáspora era muy pobre, antes de Navidad pidió en los comercios limosnas para los niños, y pronto todas las casas, pero también todos los corazones, se abrieron para ella. La gente acudía a ella en la enfermedad y en toda clase de angustias y consiguió que muchos recibieran los sacramentos.

Un día antes de su muerte, la Hermana Pachomia celebró sus Bodas de Plata. Llevaba varios meses enferma, tenía neumonía, fiebre alta constante y dolores muy fuertes, que soportaba con valentía. El 14 de febrero de 1902 fue operada en el hospital de las Hermanas de San José, amigas de la comunidad: "Nos ayudamos mutuamente dónde y cómo podemos con palabras y obras". Tras la operación se al principio sintió mejor; quería compensar todo lo que se había perdido por enfermedad y esperaba con impaciencia el jubileo y las cartas de felicitación que ya habían llegado de Norteamérica y Sudamérica. Sin embargo, su estado empeoró y la mañana siguiente al Jubileo, el 7 de marzo de 1902, se fue a casa del Padre a la fiesta de bodas celestiales. Fue la primera Hermana enterrada en Dinamarca.

Tras su muerte se hizo realmente visible lo que ella -la pequeña, delicada y discreta "Hermana de la casa"- había sido para la comunidad de la diáspora en Horsens, y cómo su presencia era significativa no sólo para la comunidad católica. Toda la comunidad estuvo de luto; católicos y personas de otras religiones quisieron honrar a la difunta, lloraron y rezaron; se depositaron unas 30 coronas de flores junto al féretro. El párroco basó su sermón en las palabras de la Madre Paulina: "Si habéis resucitado con Cristo, buscad lo de arriba. ... Lo de arriba tenedlo presente, no lo terrenal. Habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios".

Hermana Maria del Socorro Garcia Pintos

27.9.1887 – 10.3.1964

A M P

Montevideo, 19 de abril de 1964.

Queridas y buenas Hermanas:

Muy a menudo visitó el ángel de la muerte, el año pasado, a nuestra pequeña provincia, y este año apareció de nuevo en la casa de Buenos Aires, el 10 de marzo, para llevar a nuestra querida Sor Ma. del Socorro a las moradas eternas.

Nuestra cara Madre M. Livaria desea que les comunique algo de la vida y Santa muerte de la querida extinta, Sor Ma. del Socorro, nació el 27 de setiembre de 1887 en Montevideo. Sus

padres, el comerciante Salvador García y su esposa Petrona Pintos, educaron a sus seis hijos muy cristianamente. Su íntimo deseo era que fuesen buenos, aplicados y piadosos. Muy unidos entre sí, ni el tiempo ni la distancia fueron capaces de debilitar los lazos de amor fraternal que los unía.

Demasiado pronto la enfermedad y muerte de tan buenos padres pusieron fin a la felicidad familiar. Pero el buen Dios cuidó de los pobres huérfanos de una manera especial. El Rvdo. P. Camacho, más tarde obispo de Salto, pidió que la joven Albertina, que contaba entonces 15 años, fuese confiada a nuestras Hermanas de Sta. Lucía. Allí recibió una esmerada educación intelectual y religiosa, bajo la maternal solicitud de la Madre Eleonore formada todavía por nuestra Madre Fundadora.

Testigo de las virtudes practicadas en aquel floreciente plantal de educación, germinó y maduró en su entusiasta corazón la vocación religiosa. Recibida la admisión, abandonó en 1909 su tierra natal para empezar el postulanteado en San Bernardo, donde recibió el Sto. Hábito el 3 de diciembre del mismo año.

Sor Ma. del Socorro se distinguió ya en aquellos lejanos años por su delicadeza, sus amables atenciones y su arte de narrar. El 2 de febrero de 1912 fue admitida a la primera profesión. Las Superiores que la apreciaban mucho, le confiaron una clase en el Colegio anexo a la Casa Madre. Muy joven aún, llegó a tener sobre sus alumnas una influencia inmensa. En 1916 la Sta., obediencia le pidió la separación de su primer campo de actividad para reanudar sus tareas escolares en nuestro Colegio de Montevideo, donde obtuvo el mismo éxito.

Á fines de 1919 cruzó de nuevo la Cordillera para prepararse a la Profesión Perpetua. El 19 de marzo de 1920 fue el día de su entrega irrevocable al divino Esposo, el día más feliz de su vida, como contaba más tarde. La alegría propia de su vocación la conservó intacta durante los 55 años de su vida religiosa; era siempre la feliz Sor Ma. del Socorro. Con esta renovación espiritual estaba pronta para un nuevo sacrificio. No debía volver a Montevideo, sino quedarse en Buenos Aires para reemplazar a la tan apreciada Madre M. Rosa de Lima, como Directora del Curso de Cultura General, llamado "Selecta". Ciertamente que no era tarea fácil; pero su exquisito tacto y su constante imparcialidad le ganaron pronto el corazón de las colegiales mayores. El buen Dios la había dotado de una admirable energía, que nunca degeneró en dureza, y de una gran ternura que no conoció debilidad. Desde 1956 hasta 1962 tuvo el cargo de Superiora de la casa. Fue entonces una verdadera madre para las Hermanas y niñas; se mostró muy celosa de la disciplina religiosa, sirviendo en todo como modelo, fiel cumplidora de las Reglas y costumbres.

En 1960 el Capítulo Provincial la eligió como delegada para el Capítulo General. Así tuvo la gran dicha de arrodillarse ante la tumba de nuestra Madre Fundadora, de la que era muy devota. Fue también a Roma, y hasta el fin de su vida gozó con un recuerdo de aquellos memorables días.

A pesar de tener una salud más bien delicada, cumplió siempre con sus deberes. Al terminar sus años de Superiora, quedó en la casa de Buenos Aires como primera Asistente y fue una fiel ayuda para su sucesora, Sor M. Athanasia. Como secretaria se ocupaba de los asuntos y actas que requiere la Personería Jurídica de la Escuelita del puerto, fundada por las Hijas de María.

A fines del año pasado se sintió muy cansada. Con todo arreglo sus cosas dejando todo en orden admirable antes de ir tomar el merecido descanso en la "Quinta Mallinckrodt", propiedad del Instituto. Allí pasó 20 días, volviendo el 1 de febrero con renovadas fuerzas. Almorzó y tomó el té con la comunidad; después conversó con la Madre de muchos asuntos de interés para

ambas hasta que tocó para la confesión. Las dos fueron juntas a la capilla y se encontraron nuevamente en la cena y en el recreo. En la mañana del 5 no apareció en la capilla. Una Hermana fue a verla y la encontró tendida en el suelo, vestida, sin conocimiento. Felizmente llegó pronto el médico que constató un ataque cerebral y aconsejó que se le administrara la Sta., Extremaunción, lo que hizo el Rvdo. P. Capellán al terminar la Sta. Misa. Poco cambio hubo en el estado de la querida enferma durante las 5 semanas que siguieron, Nunca se la dejó sola, ni de día ni de noche. Su hermana y un sobrino fueron a visitarla, pero no tuvieron el gusto de conversar con ella, pues había perdido el habla y no sé si los reconoció.

El 10 de marzo, mientras la enfermera le inyectaba un poco de alimento, Sor Ma. del Socorro cambió de repente y se llamó a las Hermanas, pero llegaron cuando su alma había ya emprendido el vuelo para descansar junto al Corazón de Dios. Esperamos que ya ha realizado lo que escribió una de sus alumnas, hoy Religiosa Benedictina: "Pienso que el Señor ha recibido en estrechísimo abrazo a Su Esposa fiel, que supo plasmar Su Imagen en tantas almas que gracias a ella, viven Su vida," vida para Dios".

Tan pronto como circuló la noticia de su fallecimiento, y a pesar de una lluvia torrencial, fue un constante ir y venir de muchas personas, lamentando la pérdida de tan buena Religiosa que pasó su vida sembrando palabras de luz y de aliento. Algunas quedaron en la capilla toda la noche, cerca del cadáver que expresaba profunda paz. Al día siguiente 3 sacerdotes celebraron Estas. Misas para el descanso del alma de la extinta. Después de la tercera se efectuó el sepelio. Varios señores de la Asociación de Padres y los sobrinos bajaron el ataúd de la capilla y lo acompañaron hasta el lejano cementerio.

¡Cuántas cosas hermosas se podrían contar de la vida de la querida Sor Ma. del Socorro Nuestra buena Madre M. Livaria y la Madre M. Athanasia recibieron muchas cartas de condolencia de ex-alumnas e Hijas de María, cuya maestra y consejera había sido! Imposible sería reproducir todos los testimonios de afecto y aprecio que contienen. Quizás se pueden resumir en las palabras que escribió una persona que la conoció bien: "La Hna. Ma. del Socorro era una Religiosa educadora sencillamente admirable. Era fina y discreta, atenta hasta el agotamiento, observadora; conocedora de lo que en cada situación había que disponer, bondadosa, simpática, siempre compasiva, desbordante de idealismo y de generosidad. Sólo buscaba el bien de las almas, haciéndose todo para todos."

Como Directora de las Hijas de María, impelida por su tierno amor a la Sma. Virgen, se desvivió literalmente para que la Congregación fuese cada año más floreciente y las congregantes verdaderas devotas de María Stma. La mayoría de ellas seguían aprovechando sus solícitos cuidados y maternales consejos. No es pues de admirar que tantos corazones conservan fresca y lozana la flor de la gratitud que ni la distancia ni la acción del tiempo la logran marchitar.

Terminaré con el testimonio que le tributó la Rvda. Madre M. Pilar: "Brillaban en ella las virtudes características de nuestra Congregación: humildad, sencillez, caridad." Otras alaban su profunda, filial devoción a la Stma. Trinidad, a la divina Providencia, su amor a la pobreza.

Reciban, queridas Hermanas, muchos cariñosos saludos de nuestra cara Madre M. Livaria, que pide se acuerden de la querida extinta en sus oraciones.

En el amor de Jesús y de la Stma. Virgen, S.M. Irmgardis

Hermana Berna Schmidt

22.2.1892 – 17.3.1974

Gertrude Schmidt nació el 22 de febrero de 1892 en Harrisburg, fue bautizada como Theresa Gertrude en la Iglesia San Lorenzo el 6 de marzo de 1892. Era la mayor de los siete hijos de Bernard Schmidt, de Damme, Oldenburg, Alemania y Carolina Rich de Gebweiler, Alsacia, Francia. Su padre poseía un gran negocio de panadería en el área de Harrisburg, Tres de sus hijos dedicaron su vida al servicio de Dios. Su hijo José se ordenó sacerdote en la diócesis de Harrisburg y dos de sus hijas entraron con las Hermanas de la Caridad Cristiana.



Gertude asistió a la escuela pública en Harrisburg por seis meses, luego asistió a la escuela San Lorenzo de los 6 a los 13 años. Ahí, durante ese tiempo hizo su Primera Confesión, la Primera Comuni3n y la Confirmaci3n. Luego asistió a la Academia Santa Ana en Wilkes-Barre graduándose del Curso Comercial en 1907 y del Curso en la Academia en 1909. Durante sus primeros años en Santa Ana el trabajo en Arte de la Hna. Gertrude recibió especial atenci3n. Era notable su gran tapete bordado a mano, “El Niño Dormido”, que fue considerado una obra maestra para su exhibici3n en Santa Ana en 1908. Muchos años más tarde, su familia donó esta obra de arte de cinco pies de alto, a la Casa Madre de Mendham. Después que se graduó de Santa Ana, recibió lecciones de música para piano y órgano mientras ayudaba en el negocio de su padre.

Temprano en su vida Gertrude aprendió el significado de la responsabilidad. Para su madre, su ayuda fue rápida y eficiente cuidando a sus tres hermanos y tres hermanas, con quienes se mantuvo muy unida toda su vida. La relaci3n de ellos era recíproca con un profundo amor agradecido por su hermana mayor hasta el día de su muerte. Para su padre, Gertrude era una gran ayuda en la panadería.

Gertrude entró a la Congregaci3n el 31 de octubre de 1914 en Wilkes-Barre y tomó el hábito el 20 de mayo de 1915 con el nombre de Hna. Berna. Hizo su Primera Profesi3n el 24 de mayo de 1917 en la nueva Casa Madre establecida en Wilmette. Su Profesi3n Perpetua fue el 20 de agosto de 1922 en Wilmette.

Al terminar sus estudios, la Hna. Berna enseñó en cursos de secundaria en el Josephinum de Chicago por un año, seguidos de 15 años enseñando en la Academia Santa Ana de Wilkes-Barre. Su comprensi3n de la juventud y sus problemas, la hizo muy querida para sus estudiantes, especialmente para los menos dotados, que se beneficiaron mucho más por su bondad y paciencia y sus excelentes enseñanzas. En 1936, la Hna. Berna fue nombrada Superiora en San Bonifacio, Williamport, y en 1940 fue nombrada con el mismo cargo a Santa Ana de Wilkes-Barre.

En 1944 fue designada Ec3noma Provincia en Mendham, cargo que ocupó hasta 1969. La Hna. Berna trabajó Como Ec3noma con tres Superiores Provinciales ofreciendo sus servicios dedicados e incansables a la Congregaci3n durante los tiempos turbulentos que siguieron durante y después de la II Guerra Mundial. Preparaban paquetes que enviaban desde Estados Unidos a sus familias que sufrían en Alemania. Además, durante este tiempo como Ec3noma,

se completó el interior del edificio de la Casa Madre. Se agregó la capilla permanente para la Casa Madre y se construyó un nuevo convento, de la Sagrada Familia para las Hermanas ancianas y enfermas en Danville. Fue elegida como Delegada al Capítulo General en 1948 y 1954, así la Hna. Berna tuvo la oportunidad de usar sus diversos talentos y su amplia experiencia para el bien de la Congregación, a la que amaba con cada fibra de su corazón.

Las Hermanas que conocieron bien a la Hna. Berna a través de los años atestiguan su modo bondadoso a pesar de su seria apariencia exterior. Aunque era evidente que había hecho Voto de Pobreza con una práctica consistente y larga, mantenía sus propias necesidades al mínimo. Era conocida por su generosidad con los demás, incluso hasta faltar. Sus interacciones estaban caracterizadas por la equidad y la justicia. Era conocida por su amor a la vida comunitaria, el orden y la disciplina, su puntualidad y entrega a sus obligaciones.

De 1969 a 1972 la Hna. Berna fue Ecónoma en el convento del Hospital del Espíritu Santo. En 1972 se sometió a una cirugía por cáncer y fue cambiada al Convento de la Sagrada Familia en Danville. donde por los dos años siguientes experimentó una leve mejoría seguida de prolongadas recaídas. A principios de marzo de 1974, las Hermanas sentían que San José. de quien la Hna. Berna había sido especialmente devota, iba a venir por ella. La querida hermana de la Hna. Berna, la Hna. Louisa (+ 13 de marzo de 1993), llegó de Williamsport para animarla y rezar con ella durante sus últimos días. Totalmente acabada por los estragos de su larga enfermedad, la Hna. Berna se durmió en el Señor el 17 de marzo de 1974, mientras las Hermanas y el Rev. John Havas, S.J., que estaba conduciendo el Retiro de 30 días en el Convento de la Sagrada Familia, rezaron junto a su lecho. El 20 de marzo, el Reverendo Hermano de la Hna. Berna, Mons. Joseph Schmidt celebró la Misa fúnebre con 30 con-celebrantes, incluido el Obispo George Leech, Obispo retirado de Harrisburg. El lugar final de reposo de la Hna. Berna es el cementerio San Huberto, Danville, entre las Hermanas que ella ha amado y apreciado durante su larga vida religiosa.

Hermana M. Margaretha Luecke

J.M.J.

24.3.1897 – 11.3.1978

Convento María Inmaculada, Wilmette, IL
Marzo 14, 1978

Queridas hermanas:

"He aquí que viene el Esposo, salid a su encuentro". Con estas palabras María condujo a la Hna. M. Margaretha a la Ciudad Santa poco antes del Ángelus vespertino del sábado 11 de marzo de 1978. La actitud de toda la vida de la Hermana, "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad " se reflejaba en la sonrisa radiante con la que saludó al día eterno cuando la oración que escribió poco antes de su muerte recibió respuesta.

Oh María, danos consuelo y seguridad sobre el futuro. Danos el conocimiento en fe de Jesús resucitado. Pídele a Jesús que me haga hoy una visita de resurrección en el Sacramento de la Eucaristía. Tenme preparado un lugar junto a Jesús y junto a ti en la Trinidad. Cuando llegue el momento, estaré allí contigo. Estoy lista y esperando que el Maestro venga y me llame para compartir Su comunión en



la casa de Su Padre, en la atmósfera del Amor. Jesús dijo que se nos adelantaba para prepararnos un lugar. Dile de mi parte que no tarde mucho.

La vida comenzó para la Hermana M. Margaretha, de soltera Maria Luecke, el 24 de marzo de 1897, en Wilhelmshagen, Distrito de Teltow en Brandenburgo, Alemania. Maria perdió a su padre en 1902, cuando todavía era muy joven. Tuvo un hermano, Georg. A la edad de siete años, comenzó su educación en la escuela primaria de la cercana Potsdam, pero fue trasladada a Haus Nazareth en Höxter en el otoño de 1907. Aquí pasó los cinco años siguientes. Los veranos los pasaba en casa con su madre.

El deseo de servir a Dios de una manera especial comenzó en el momento de su primera comunión en 1909. Este anhelo creció con la recepción de la Confirmación y el 10 de abril de 1912, María entró en el postulanteado en Paderborn. Dos semanas más tarde fue enviada al Liceo de Dortmund para completar su educación. Tras seis años de estudios y un tiempo de prácticas, aprobó los exámenes y obtuvo el título de maestra. Pasó otros tres meses enseñando en la escuela de Dortmund. Después de siete años y siete meses de espera, María regresó a Paderborn, donde recibió el santo hábito el 29 de noviembre de 1919 y comenzó el noviciado. Al año siguiente, recibió su nombramiento para América del Norte y salió de Paderborn el 12 de septiembre de 1920. Llegó a Nueva York el 26 de septiembre y el 15 de octubre viajó a Wilmette, donde terminó su noviciado e hizo sus primeros votos el 8 de diciembre de 1921. En agosto de 1922, la Hna. M. Margaretha fue asignada a la Escuela Santa Teresa de Chicago como maestra de los grados intermedios. Hizo su terciado en el verano de 1925 y consagró su vida como un holocausto por sus votos perpetuos el 15 de agosto. Los dos años siguientes los pasó enseñando sexto grado en la escuela St. Elizabeth de Detroit. Luego la Hna. M. Margaretha fue llamada a la Casa Madre para enseñar en el noviciado.



En 1928 la Hermana comenzó a ayudar en el terciado, y desde 1933 hasta 1968 pasó el verano dirigiendo a las terceronas. En el otoño de 1955, después del cierre del terciado en Wilmette, la Hermana fue a Mendham y dirigió una Renovación Espiritual para las Hermanas Alemanas. Durante la mayor parte de estos años, excepto de 1949 a 1952, enseñó en la Academia María Inmaculada y en el Colegio Mallinckrodt, ayudando a preparar a las jóvenes Hermanas para su futuro apostolado en las aulas.

En 1936, la Hermana M. Margaretha recibió su nombramiento como asistente de la provincial, y sirvió en esta capacidad bajo cuatro superiores provinciales consecutivas, hasta que fue relevada en junio de 1968. En 1954, la Hna. M. Margaretha fue delegada al Capítulo General de Roma, y en 1969 colaboró en la secretaría del Capítulo Especial. También pasó el verano de 1968 en Roma, trabajando en la revisión de las Constituciones. En 1976, la Hna. M. Margaretha fue elegida nuevamente para el Capítulo Provincial, pero no pudo participar en la segunda sesión debido a su débil estado de salud. El 12 de octubre de 1977, la Hermana fue al Convento del Sagrado Corazón para descansar y, con suerte, recuperar la salud. Pero no fue así, y en enero su estado empeoró. A finales de febrero quedó completamente postrada en cama. Su veneración y respeto por los sacerdotes se vieron recompensados por las numerosas

bendiciones que recibió de ellos y por la recepción del Sacramento de los Enfermos la mañana de su muerte.

Como asistente de la Superiora Provincial, combinó una tarea delicada con una extraordinaria capacidad administrativa. Cuando la Provincial se ausentaba, asumía la responsabilidad con soltura y prudencia. Su capacidad de organización, su experiencia, su interés y su preocupación por las Hermanas hicieron que todo marchara sobre ruedas. Su personalidad equilibrada le permitía adaptarse a cualquier situación. Tan pronto como regresaba la Superiora Provincial, se incorporaba con discreción y sin pretensiones a su función ordinaria, de modo que las frecuentes y necesarias transiciones pasaran casi desapercibidas. En el momento en que fue relevada de sus funciones de asistente provincial, se escribió:

“Muchos de ustedes se dan cuenta de la abnegación y la entrega total que han formado parte de la vida de la Hna M. Margaretha desde los primeros años de su trabajo en el provincialato y con el terciado. Nunca ha habido un cambio en esta entrega total. Este es el patrón de su vida, y es seguro decir que será parte de su vida hasta sus últimos días en la tierra”.

Esa predicción estaba bien fundada. El único cambio perceptible fue una gradual profundización y florecimiento de su desinterés, y un acercamiento cada vez mayor a la Fuente de su vida: su Señor Eucarístico. Su gran consuelo durante las últimas semanas fue el hecho de haber pasado gran parte de su tiempo libre en presencia del Santísimo Sacramento. Como la Madre Paulina, era aquí donde planificaba su trabajo, preparaba sus instrucciones para los terciados y llevaba las necesidades de las Hermanas y de la comunidad.

La Hermana M. Margaretha era un modelo para jóvenes y mayores. Los médicos y enfermeras que atendieron a la Hermana durante sus numerosas hospitalizaciones se sintieron inspirados por la aceptación amorosa de su enfermedad y su gratitud por el mínimo servicio prestado, aunque los tratamientos fueran dolorosos. Cuando se le pedía que no nos olvidara, su respuesta era: “¿Cómo podría?”.

La Hermana veneraba la santa regla y la consideraba la guía más segura y el modelo completo para la perfección. Se había impregnado tanto del espíritu de Cristo, tal como lo enseñó la Madre Paulina, que lo irradiaba a todos los que encontraba.

Echaremos de menos su presencia. Sin embargo, hemos ganado realmente una gran intercesora para la provincia y para la comunidad en el trono santísimo del Dios Trino. De manera tranquila y poacífica, su lámpara ardía con fuerza. Que continúe inspirando generosidad al suplicar por nuestras necesidades y para que las jóvenes que son llamadas sigan al Cordero dondequiera que vaya.

Sor Angélica encomienda el alma de nuestra querida Hermana a sus oraciones y les envía cariñosos saludos y les desea una Pascua cargada de gracia a cada una de ustedes.

Con cariño,

(firmado) Hna. Mary Thecla

María Teresa nació el 20 de octubre de 1903 en Puerto Octay. Su padre era Celestino, nacido en Alemania, y su madre Berta Loebel. Tuvieron 13 hijos: seis varones y siete mujeres. A los nueve años frecuentó la Escuela Alemana en Puerto Octay y continuó sus estudios en nuestro colegio de Puerto Varas donde tuvo el primer contacto con nuestras Hermanas. A los 13 años ya deseaba entrar al convento, pero tuvo que esperar para concretizar su vocación.

El 29 de marzo de 1921 recibió la admisión en San Bernardo. Una amiga de infancia de María Teresa llegó con ella (luego fue la Hna. María Luisa Teuber). Tomó el hábito el 15 de enero de 1922. Dos años más tarde en la misma fecha, hizo sus primeros votos. Ese mismo año se inició en la docencia en el colegio de San Bernardo con las alumnas pequeñas. Fue llamada al terceronado y pronunció sus votos perpetuos el 19 de marzo de 1929. Años más tarde se tituló de profesora Normalista con Mención en Ciencias Naturales y Química. La Música la aprendió en su hogar desde pequeña. Durante 43 años se desempeñó en los colegios de Externado de Concepción, Ancud, Puerto Montt, Cauquenes, Osorno, Internado de Concepción, Santiago. No escatimaba sacrificios para explicar repetidas veces las materias a las alumnas que requerían ayuda. En la comunidad era un “rayo de sol”. Tocaba maravillosamente bien el piano, armonio y acordeón. Se dedicaba a espantar la tristeza y la melancolía de la comunidad. En 1955 fue nombrada superiora de la Casa Madre. Hasta 1980 mantuvo el cargo en diferentes comunidades. En 1966 fue elegida delegada al Capítulo General. La Hna. María Fidelis, superiora de la comunidad de Puerto Montt escribe lo que sigue: “Desde 1983 perteneció a esta comunidad. Su salud se fue debilitando y comenzó a ver menos, por lo cual no podía seguir el rezo del Oficio. En enero de 1992 celebró sus 70 años de vida religiosa con mucha solemnidad y acompañada de sus familiares. En octubre de ese año cumplió 89 años y desde ese día decayó visiblemente. Perdía el equilibrio y se caía fácilmente. Estuvo hospitalizada en noviembre, pero se repuso gracias a la atención de sus sobrinos médicos. En enero tuvo una nueva crisis, y de nuevo se sobrepuso a una infección. Ya no se pudo levantar y comenzó a perder el habla. También perdió la vista, pero mantuvo siempre la misma serenidad. Fue muy bien cuidada. Llegó marzo y su condición no cambió. Durante la cuaresma volvió al hospital por problemas respiratorios. Al regresar se fue agravando y necesitaba oxígeno. El 23 llegó el médico y ya no se podía hacer nada más por ella. Recibió la absolución general, y su corazón no se rendía hasta que a las 19.00 horas entregó su alma en manos del Señor de la vida”. Llegaron los médicos, el Capellán, sus familiares: cuatro hermanas y un hermano con muchos sobrinos y sobrinas. El 25, en la Fiesta de la Anunciación se celebró el funeral en la capilla del colegio. Sus sobrinos médicos llevaron la ofrenda en la Misa. Había muchas Hermanas, alumnas, profesores y una gran cantidad de amigos. Murió el 23 de marzo de 1993 en Puerto Montt.